

RESEÑA DE REVISTA

Calibán

Revista Latinoamericana de Psicoanálisis
vol. 11. n.º 1. Año 2013: Tiempo



GLADYS FRANCO¹

La revista de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), en su nueva presentación con nombre propio (*Calibán*), va por el segundo número. En la tapa veremos que dice «volumen 11, n.º 1, año 2013», con lo que toma sobre sí la historia de publicaciones previas. Pero ahora la revista de Fepal se llama *Calibán* y el nombre es solo una de las novedades, aunque también importe, como importan en todos los casos las señas de identidad. El electo presidente de IPA, Stéfano Bolognini, ha saludado la aparición de la revista en correo enviado a su editor en jefe, Mariano Horenstein, con las siguientes palabras: «Pienso que *Calibán* es ahora el mejor modelo como revista psicoanalítica

contemporánea. Tiene riqueza científica, es atractiva y artística, ofrece una fuerte caracterización regional, muy impactante... Yo creo que *Calibán* va a ser fuente de inspiración (¡no de imitación!) para el nuevo *Journal* de la IPA, que estamos planeando». Al reseñar este segundo número y teniendo presente y fresco en la memoria el primero, no podemos menos que desear que estas palabras de Bolognini sean proféticas, porque efectivamente *Calibán* se muestra como un vehículo de transmisión atractivo y profundo.

El primer número de *Calibán* fue presentado en el marco del congreso de Fepal realizado en San Pablo en octubre de 2012, y acompañó el título y el espíritu del congreso (*Tradición-Invencción*) en su diagramación y contenido, poniendo en relación el discurso psicoanalítico con el discurso del arte en su inserción y representatividad latinoamericana.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
laletraescrita@gmail.com

Este segundo número toma como título *Tiempo* y permite que este vastísimo tema discurra por sus páginas, reiterando las virtudes estéticas y de contenido del precedente.

Las secciones en que se subdivide son varias y variadas. «Argumentos» agrupa trabajos relativos al tema que da título a la revista: el tiempo, en su compleja y específica cualidad en psicoanálisis, el tiempo del inconsciente contrapuesto a las artificialidades de la cronografía que marca la inmanencia de la condición humana, acotada, fugaz, fuente de la más profunda y auténtica angustia, es problematizado por cinco analistas latinoamericanos en interesantes trabajos. Ellos son Vera Lamanno, Javier García, Celso Gutfreind, Miguel Leivi y Bernardo Tanis.

Como en el número anterior, las imágenes que acompañan los textos no son arbitrarias, la sección «Argumentos» se ubica espacialmente a continuación de la fotografía de una magnífica intervención del artista plástico mexicano Santiago Borja en la que se observa cómo este sustituyó los tapices clásicos del legendario diván de Freud en Londres por telares americanos indígenas, tensionando de esa manera la representación de un modelo de la cultura dominante, en este caso el diván de Freud, un ícono del psicoanálisis, campo este —el psicoanalítico— en el que también pesa la tradición de las relaciones de dominación del Primer Mundo sobre el tercero.

El texto de la complejidad propia del territorio avasallado y la posibilidad de representaciones metonímicas (el balbuceo de *Calibán*, los colores y texturas indígenas) señalan las páginas de la revista como un hilo de sostén. De manera que no se pierde de vista que el *tiempo* del título es el tiempo que alude al objeto de estudio del psicoanálisis y también es el tiempo de América Latina, el tiempo histórico, el tiempo del psicoanálisis en este continente que también tiene, no obstante las profundas diferencias entre regiones y poblaciones, una prehistoria y una gestación histórica comunes a su gente. Los editores atienden al contexto en cada una de las secciones, y además del trabajo de representatividad regional, de líneas teóricas psicoanalíticas y de disciplinas afines, buscan que *Calibán*, la revista, sea una nueva señal de identificación para el psicoanálisis de la región, apelando a que la profundidad triunfe sobre la superficialidad de la lectura veloz, tal como queda manifestado en la muy interesante entrevista de Laura Veríssimo de Posadas y Mariano Horenstein a la destacada investigadora y profesora de literatura Beatriz Sarlo en marzo de 2012 (p. 105).

Raya Ángel Zonana, psicoanalista de la SBPSP, abre la sección «Vórtice» con su trabajo «De “Conclusiones, ideas, problemas”, un largo viaje hasta *Calibán*». La sección trata de «Escrituras psicoanalíticas (escribir, leer y publicar desde América Latina)», y Zonana, además de dejar

consignados los autores —psicoanalistas editores— y trabajos que integran la sección, enumera con agudeza los múltiples desafíos que implican las publicaciones psicoanalíticas. Escribir, leer y publicar en psicoanálisis: «Si el psicoanálisis trabaja con lo que se escapa, ¿cómo captarlo y apresararlo en la palabra, siempre tan insuficiente y escurridiza en sus sentidos?».

Los diferentes trabajos de la sección, con perspectivas y estilos distintos, ilustran diferentes formas de afrontar esa dificultad básica señalada por Zonana. Algunos autores, como Gloria Gataroff, hacen historia de las publicaciones psicoanalíticas en la región, memoria importante para justificar una nueva publicación —y *Calibán* lo es, aunque su número de tapa dé cuenta de sus antecedentes—. Lo nuevo alienta el espíritu de la revista, que se resiste a ser una mera acumulación de trabajos de psicoanalistas, y por el contrario busca ser un conjunto de textos —e imágenes— de psicoanálisis y de otras disciplinas que interactúen entre sí y de un número a otro.

Así encontramos en esta sección «Vórtice» que uno de los textos, «Reencontrando las raíces: Nuevos aires», de Luis Carlos Menezes (SBPSP), fue producido a partir de la lectura de la entrevista realizada por Laura Veríssimo y Marta Labraga al escritor Hugo Achugar, que fuera publicada en el número anterior de *Calibán*. El autor toma lo relativo a la situación de colonización del sur por el norte y las efectivas apropiaciones materiales que se

continúan en la apropiación ilusoria del conocimiento, comenzando por la estandarización de la traducción de los textos de Freud del inglés a otras lenguas, en particular a las *lenguas menores*, como consigna Horenstein en su editorial en referencia al español y el portugués, para el psicoanálisis. No obstante, el contenido de *Calibán* —revista que se edita en ambas lenguas— hace pensar en «lenguas mayores»; no es casual que en varios escritos se aluda a una filiación con la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, la magnífica revista fundada por J.-B. Pontalis. Esto hace justicia no solamente al amoroso cuidado editorial de *Calibán*, sino a su apuesta por un psicoanálisis enriquecido por la complejización resultante del cruce con el discurso de otras disciplinas, posición de apertura a la sensibilización artística y a la escucha de la palabra de las fronteras, de territorios a los que el psicoanálisis se debe: la filosofía, la literatura, las ciencias humanas.

Esta no es una posición editorial estándar; precisamente señalan Ana María Andrade de Azevedo y otros en el final de su trabajo: «¿Yes, tenemos bananas?!», también en la sección «Vórtice»: «Las publicaciones tienen un papel clave en el mantenimiento de un posible círculo vicioso donde apenas una parte del conocimiento logra divulgación, justamente la parte que está más de acuerdo con patrones establecidos, y que por medio de la publicación adquiere el estatus de saber